

EXPERIENCIA DE DIOS 2012

Centro Teológico Manuel Larraín

Sesión del jueves 19 de abril

Asisten María Paz Díaz, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Sylvia Vega, Ana María Vicuña y Samuel Yáñez.

Se dialoga en torno al texto *Ecoteología. Espiritualidades y prácticas para salvar la Madre Tierra*, publicado por el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología y escrito por Sofía Chipana, Ismael León y Dietmar Mübig.

Lo primero que se destaca en el diálogo es la gravedad del problema ecológico, que el texto pone de relieve. De una u otra manera, nosotros también contribuimos a su profundización. Por ejemplo, si consideramos el agua, o los desechos ecológicamente más dañinos. Es verdad que hay actividades depredadoras a gran escala, pero ¿reciclamos, cuidamos el agua a nuestra escala? Además, necesitamos y queremos luz, comodidades asociadas a la vida moderna. Las regiones del planeta donde tienen lugar modernidades avanzadas, experimentan dificultades serias por agua y alimento, en suma, tienen escasez de fuentes naturales. Y esto repercute en los países del sur y del este. El problema ecológico tiene una dimensión social de inequidad que afecta principalmente a los sectores más desfavorecidos.

El problema es complejísimo, tiene muchas dimensiones y aristas. ¿Es el sistema capitalista el principal responsable del mismo? Sin duda que, en la relación con la naturaleza, no sólo hay objetivación, sino también depredación muchas veces. Pero, ¿no hay ya indicios de una actitud de dominación de la naturaleza en períodos tan pretéritos como el neolítico? Se requiere profundizar en el análisis, en busca de matices y de una comprensión que dé cuenta de la complejidad. Lo cierto es que el capitalismo no es algo ajeno a nuestras prácticas: no sólo estamos en el sistema, en buena medida lo somos. Por otra parte, se alude también a la tendencia humana a la absolutización de sí mismo, que lleva a considerar la naturaleza en términos de simple medio disponible. Esto conduce la conversación al texto de Génesis, donde forma parte del plan del Creador que los seres humanos seamos fecundos y dominemos la tierra. ¿Cómo entender este

proyecto de “dominación”, cómo ha sido entendido? En próximas sesiones, se requiere profundizar en una hermenéutica de este texto.

El texto leído hace propuestas radicales, inspirado en prácticas y mentalidades propias de algunas culturas indígenas de Sudamérica. Es necesario profundizar en el conocimiento de estas formas de vida. Pero, ¿es el mundo indígena una matriz de salida al problema? En principio, el problema parece más complejo. Por ejemplo, está el asunto de las técnicas y tecnologías. Los ecologistas también viajan en avión y usan internet. Los grupos ecologistas han influido en la opinión pública, pues hay verdad en sus planteamientos. Pero, algunos de ellos parecen radicalizar posiciones que obstaculizan tomar conciencia que se pueden desarrollar buenas iniciativas a escala individual y comunitaria. ¿Cómo contribuir más efectivamente a la solución? Una vía puede ser la construcción de plataformas colaborativas, redes inclusivas y plurales, en sentido de convergencia más que de divergencia. Resulta sin duda clave la educación en la toma de conciencia de la dimensión moral del problema: no podemos ser felices si los demás no lo son, incluyendo a las generaciones siguientes. Esta responsabilidad moral, en todo caso, supone “treguas”: el discurso ético no puede depredar la alegría de vivir. Esta “tregua” es necesaria, siempre que no sea indiferencia. Pues hay mucha indiferencia social, fragmentación y ensimismamiento.

Sesión del jueves 17 de mayo

Asisten Roberto Aguilera, Jorge Costadoat, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Cristián Johansson, Rodolfo Núñez, Rodrigo Polanco, Ana María Vicuña y Samuel Yáñez.

Luego de leer el acta de la sesión de abril, se dialoga a partir del capítulo 7, “*Naturaleza del cuidado*”, del libro de Leonardo Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, Trotta, Madrid, 2002.

Se destaca cómo el texto pone de relieve el tema del cuidado. Esto es muy necesario, pues cunde no poca indiferencia y falta de cuidado de las personas. Esto se ilustra, por ejemplo, en la disposición urbanística de Santiago, con una distribución de áreas verdes altamente inequitativa. Se efectúan proyectos inmobiliarios que no contemplan, en las

comunas más pobres, plazas y jardines, áreas verdes. Asimismo, los ancianos, ¿no llegan muchas veces a tener vergüenza de seguir viviendo? La realidad de abandono es dramática, y esto se manifiesta cada cierto tiempo en los medios de comunicación.

El problema de la falta de cuidado es innegable y amplio. La actitud del ser humano ante la naturaleza ha llegado a ser nociva. No es posible ya negar las amenazadoras consecuencias ecológicas de prácticas insostenibles. Estas consecuencias terminan afectando al planeta y a las formas de vida que en él se desarrollan, incluida la vida de la especie humana. Ahora bien, el problema ecológico es un problema social. Ambas dimensiones están articuladas de manera íntima. Hoy, por ejemplo, existe alimento para 10 mil millones de personas, y somos 7 mil millones. Sin embargo, ¡miles mueren de hambre!, a causa de las enfermedades asociadas a la mala nutrición. Tal vez, las dificultades para apreciar el nexo radical entre lo ecológico y lo social radican, en parte, en la concentración del discurso sobre la justicia social en claves y matrices poco integradoras. Además, se aprecia en algunas tendencias “ecologistas” una disociación entre ambas dimensiones, la social y la ecológica, a tal punto que la preocupación por esto último se devela como un ocultamiento del primer aspecto. Por ejemplo, algunos discursos de defensa de las mascotas no parecen sino una práctica de refugio en micro-causas, colmando la sensibilidad y evadiendo los asuntos de fondo.

Algunos sostienen que, antes del desarrollo de la modernidad, no hubo tampoco una preocupación especial por la naturaleza en la especie humana. Pero, puede replicarse, ello no era necesario. Lo que pasa es que el desarrollo de los últimos siglos ha multiplicado el poder humano de intervención. Es la modernidad la razón inmediata de los problemas eco-sociales actuales, no el Neolítico. Una tentación aquí es comprender la “herramienta”, es decir, el desarrollo técnico, como un camino de involución. Ésta es una interpretación neo-romántica –el tiempo pasado fue mejor-, que puede relajar las energías necesarias para hacerse cargo del presente y del futuro. La modernidad no parece un proceso que pueda detenerse y revertirse sin más.

Entonces, ¿es el miedo a extinguirse como especie humana, lo que, en definitiva, hace reaccionar? Hipótesis que conduce la mirada a las maneras de pensar –la mentalidad que ha sido llamada “unidimensional”- y al antropocentrismo cultural, como razones que explican la situación actual. En este tema, surge la pregunta sobre el cristianismo:

¿no hay un ineludible rasgo antropocéntrico en él? Es el ser humano el que es imagen y semejanza de Dios en cuanto creatura, y, en tanto redimido, hijo libre del mismo Dios. Esto, sin embargo, puede “leerse” de diversas maneras, con acentos que marcan una u otra dirección. Así, por ejemplo, la creación del ser humano culmina la obra entera de la creación: se trata, por lo mismo, del hombre-en-el-mundo. Y la resurrección incluye “cielos nuevos y tierra nueva”. La realidad humana, según el cristianismo, tiene una ubicación peculiar en el todo de la realidad, y, por lo mismo, no es posible pensarla sin ese todo. Por ello es que la conciencia cristiana siempre se ha considerado, de alguna manera, responsable por ese todo. Nada de lo creatural le es ajeno. Es verdad que el mundo es más que la Iglesia, que ésta no tiene por qué poner todos los temas, más aún, que ella tiene mucho que aprender. Pero su deseo íntimo es servir a la misión divina que todo lo abarca. Aunque es cierto que, en la comunidad católica, hay temas que nos cuesta incorporar.

Sesión del jueves 21 de junio

Asisten Jorge Costadoat, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Francisco Meza, Rodrigo Polanco, Sylvia Vega y Samuel Yáñez.

Los textos de lectura previa son los siguientes:

- RAWORTH, K, “Un espacio seguro y justo para la humanidad. ¿Podemos vivir dentro del donut?”, Documentos de debate de Oxfam, febrero 2012, 32 páginas.
- ROCKSTRÖM, J, “A safe operating space for humanity”, *Nature*, Vol. 461, September 2009, 472-475.

En esta sesión, Francisco Meza, Ingeniero Agrónomo (UC), Ph.D. Atmospheric Sciences (Cornell University) y Director del Centro de Cambio Global (UC), realiza una presentación sobre el problema ecológico, a cuyo hilo se desarrolla la conversación.

Hay una progresión histórica en la consideración del problema ecológico. Hacia 1950, se destaca el uso de los recursos, sobre todo de los suelos y del agua. Es alrededor de esta fecha que aparece un quiebre de tendencia, al crecer la capacidad de producir fertilizantes. En una segunda etapa, aparece el problema de la contaminación (calidad del aire y del agua, proliferación de residuos), poniéndose de relieve perspectivas más

locales. Actualmente, hay una conciencia clara de la escala global de los problemas y de sus consecuencias para la especie humana. El tema climático es central: hay un aumento de la temperatura, debido a la actividad humana, de 1 a 2 grados. Si este crecimiento crece a 5 o 6 grados, la vida humana es inviable en el planeta. Tal vez, esta situación pueda prevenirse gracias al avance tecnológico en materia de energía nuclear.

Hay una relación esencial entre los problemas ecológicos del medio ambiente y los modelos de desarrollo de las sociedades. ¿Cómo se mide el desarrollo? Se apela al crecimiento del PIB, pero no se integran otros aspectos (participación, tiempo para jugar con los niños y escuchar conciertos, por ejemplo). Falta mayor investigación sobre formas de vida humana más integradoras, que desarrollen sistemas altamente resilientes. Y novedosas propuestas de modelos de vida adecuados, desarrollados pero ecológicos (uso del automóvil, cuidado de los recursos, etc.).

La pobreza extrema resulta más contaminante: el desarrollo permite la incorporación de criterios ecológicos. Pero las sociedades más desarrolladas, debido a sus formas de vida, contaminan mucho. ¿Hay un vértice de equilibrio, un óptimo nivel de vida que nivela riqueza y ecología? Es la idea que alentaba en la propuesta de Ellacuría de una “civilización de la pobreza”, que integraba justicia y cuidado del medio en el modelo de desarrollo.

¿Ha habido progreso ético ambiental en los años recientes? Es difícil responder esta pregunta: ¿bajo qué aspectos? En Santiago, por ejemplo, ha mejorado la calidad del aire entre 1980 y 2012, porque hay más regulación. Pero, ¿significa esto mayor conciencia subjetiva? Si bien puede apreciarse una mayor proliferación de proyectos locales y una mayor conciencia ecológica en las nuevas generaciones, sin embargo sigue dándose la llamada “tragedia de los comunes”, es decir, el hecho que de lo común pocos se preocupan. Falta más sentido del prójimo, del lejano y del bien común. ¿Hay voluntad política de justicia? La conciencia ético-ecológica aún es vaga, se constata insensibilidad, la capacidad de compadecerse por los demás se agota en el entorno inmediato y cercano.

Diversos estudios muestran, en todo caso, que lo negativo tiene como causa, más que intenciones morales, una sumatoria de limitaciones todavía no superables. Por ejemplo,

los problemas que radican en los obstáculos para un transporte de alimentos más rápido y universal. La relación con la naturaleza, en todo caso, ya no puede ser simplemente “¡no toques!” ni tampoco “¡utilízala!”. Ni sacralización, ni explotación. Hay formas más maduras de relación y ordenamiento. ¿Cuál es la dimensión teológica de todo esto?

Reunión jueves 23 de agosto

Participan: Diego Irarrazabal, Roberto Aguilera, Maureen Boys, Jorge Costadoat, Isabel Donoso, Diego García, Cristián Johanson, Silvia Vega, Ana María Vicuña.

Diego Irarrazabal fue invitado a presentar su experiencia viviendo con comunidades indígenas aymaras en el altiplano peruano. Envío dos artículos suyos como información introductoria del contexto¹, y durante la reunión mostró fotografías de algunas ceremonias en las que ha participado, como la Chaya y el servicio a la tierra. Su preocupación ha estado alrededor de preguntas tales como la manera en que nos acercamos a otros universos simbólicos, cómo podemos hacer intercambio de saberes, cómo es posible entrar en una sensibilidad que no ha sido la propia.

Diego nos aclaró algunas cosas. Por ejemplo, Pachamama no es un objeto ni es sólo una deidad femenina (no es la Virgen). Es espacio-tiempo. En la religiosidad de estas comunidades, no es que haya específicamente una sensibilidad ecologista, sino una experiencia general de armonía con el ambiente y también con las personas. Consultado acerca de si llegaba a sentirse parte de las experiencias a las que era invitado, nos contó que luego de los ritos experimentaba una gran alegría, no sólo por intuir la presencia de lo sagrado, sino por la experiencia de la presencia de Dios en todo. Diego se fue acercando progresivamente, a través de situaciones que suponían la presencia de la salud y la enfermedad, o la relación con los difuntos. Allí estaba muy presente la experiencia del dolor. Nos contó que él participaba de corazón, que esta posibilidad de participación la recibía como un regalo, y que sentía cuestiones que no experimentaba en una capilla católica, por ejemplo. Pero no experimentaba tampoco una oposición a nivel personal. No lo vivía como un sistema religioso cerrado, sino más bien como otro modo de vivir.

¹ “Pachamama, Tierra Madre”, y “Servicios a Pachamama”

Consultado sobre si había en estas culturas una absorción cristiana de los cristiano, él estima que han interiorizado cosas esenciales del cristianismo, pero que no las verbalizan de ese modo. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con el trato con el otro, es muy importante la consideración de aquél más frágil. Hacen valoraciones éticas importantes. No parecen relacionarse con el cristianismo como con algo externo, han interiorizado el cristianismo, pero además lo han transformado. En otro ámbito, hay cuestiones de tipo ético muy presentes, como el conflicto, el castigo y la reconciliación. La madre tierra castiga y hay que reconciliarse con ella. La enfermedad se atribuye a un espíritu malo, y hay que enfrentar a ese mal y sacarlo fuera del cuerpo, cuestión que a Diego admitía costarle porque nosotros estimamos que el mal es algo que hacen las personas, hay responsabilidad en él. O dicho de otro modo, hay también responsabilidad, aunque ésta, en la religiosidad de los aymaras, es más familiar que personal. Se incurre en responsabilidad al no cumplir, tanto al compadre como al santo patrono, ¡y los santos castigan!²

Por cierto, se trata de experiencias no sencillas. Por ejemplo, allí predomina una visión policéntrica, hay muchos cerros y montañas sagrados, y compaginar eso con una catequesis cristocéntrica no es nada fácil. Por otro lado, la cosmovisión supone una cierta cosmo-sensación y una cosmo-praxis.

A partir de lo dicho por Diego, varios de los presentes hacen otros comentarios en una misma dirección: *la cuestión es si acaso nosotros ya hemos encontrado una manera cristiana de vivir la fe cristiana*. Dicha pregunta deja abierta la posibilidad que existan diversas maneras cristianas de vivir la fe, y que podamos no reconocernos en algunas de ellas, lo que es un asunto más ostensible luego de la apertura a la pluralidad que significó el Vaticano II. Un ejemplo que se menciona es referente a la primacía de lo sensorial sobre lo cognitivo, y otro, la importancia de la gratuidad. Diego llama la atención sobre esto, porque no se trata sólo de reciprocidad o conmutatividad, en que falta la gratuidad.

Avanzando más en lo reflexionado, Diego afirmó que, fruto de la experiencia vivida, no es evidente que la fe de uno o la de su grupo ha de servir de referente para evaluar la

² Mención aparte merece la percepción que se tiene de los hombres blancos, que somos mal vistos porque robamos el alma y despojamos al otro de su naturalidad (¿Como los *pishtacos*?)

experiencia religiosa de los demás. De hecho, la experiencia de conocer otras formas de religiosidad nos expone a un examen de la nuestra, y podemos descubrir que no estamos bien amalgamados y que somos inconsistentes con nuestras creencias. Por otra parte, sí hay diferencias relevantes entre las experiencias religiosas que él ha podido conocer y la propia fe católica. Y frente a eso, su tendencia inicial era a establecer concordancias y paralelismos entre una y otra, a objeto de hacer encajar una en otra, para terminar aceptando que hay aspectos en los cuales no es posible forzar eso y que sólo cabe aceptar que hay rostros de Dios que uno mismo no se había esperado y que son irreductibles a las propias categorías.

Por otro lado, hay experiencias y síntesis difusas, fruto del encuentro entre diversas formas preestablecidas de religiosidad que se suponían constituidas al momento de ese encuentro. Por ejemplo, hay evangélicos que tienen devoción por la Virgen.

Otro asunto llamativo a que hizo mención Diego, tiene que ver con el ánimo festivo con que se vive la religiosidad. Por ejemplo, se realizan el equivalente a congresos de teología, pero donde hay mucha oración y ceremoniales muy largos. Nuestros congresos de teología son para hablar y leer papeles, una experiencia afectiva y anímicamente mustia, mientras que ellos, aparte de leer papeles y discutir incluso fuertemente, cuando se reúnen, también celebran.

A modo de síntesis, Diego dejó planteada la pregunta respecto de cómo interactuar con otras formas de religiosidad, sin paternalismo ni dominación. Tal como se mencionó antes a propósito de la disposición a hacer encajar en una sola dos religiosidades distintas, la experiencia ha sido que yendo a buscar la concordancia, se ha encontrado con que somos muy diferentes, y que aceptar la discontinuidad entre dos experiencias no es algo fácil. Pero esa discontinuidad es el punto de partida. ¿Significa eso que todas las expresiones de la religiosidad son igualmente válidas? Pareciera ser que lo heterogéneo nos incomoda y de ahí cierta tendencia a tratar de homogeneizar todo.

Sesión del jueves 20 de septiembre

Participan: Jorge Costadoat, Isabel Donoso, Diego García, Cristián Johanson, Carlos Schickendantz, Silvia Vega, Samuel Yáñez.

Varios

1. Presentación de nueva secretaria del grupo: Isabel Donoso comentó la integración de Diego García al grupo, ocupando la función de secretaria que desempeñaba Samuel Yáñez.
2. Excusas de Cristóbal Fones: Tal como se propuso en la reunión de agosto, se contactó a Cristóbal Fones SJ para que nos visitara junto a su obra musical inspirada en la música mapuche. Desgraciadamente no le es posible venir ni en septiembre ni en octubre. Más tarde partirá fuera de Chile.
3. Comentarios al acta de la reunión de agosto: Carlos Schickendantz, que no había estado presente en esa reunión, se pregunta si el mundo que describe Diego Irarrazabal no será un mundo en extinción. ¿Es un mundo folclórico para sus propios jóvenes, por ejemplo? Varias intervenciones abren interrogantes en ese sentido: Las autoridades políticas que gobiernan sobre las poblaciones indígenas, ¿forman parte de esas tradiciones? ¿Basta con la defensa del idioma para que esa identidad perdure sustancialmente en el tiempo?, etc.

Conversación sobre los textos ofrecido para la reunión: “Exigencias ecológicas y ética cristiana” de Eduardo López Azpitarte, y la Entrevista al cardenal C. M. Martín, realizada por Georg Sporschill y Federica Fossati (Corriere Della Sera, 8 de agosto de 2012)

Con vistas a forjar una sociedad ecológicamente sostenible, López Azpitarte propone alejarse de dos actitudes que serían erróneas, el romanticismo y la resignación. Hay que reconocer el misterio de la naturaleza, la primacía de la pareja humana y la trascendencia. Asimismo, hay que construir una ética que incluya renuncia y ascetismo, en la que el compartir esté por encima del narcisismo y la codicia.

Para quienes hemos vivido nuestra biografía fundamentalmente en contextos altamente urbanizados, la sensibilidad hacia la naturaleza corre riesgo cierto de disminuir. Así, sin un amor hacia la naturaleza, es más difícil disponerse a su cuidado. Esta sensibilidad debe educarse, y ello debiera estar considerado ya en los planes de estudio de la educación formal. Por otra parte, y en el otro extremo del asunto, surge el comentario de

cómo el complejo tecnológico lo invade todo en la vida diaria, no sólo mermando la sensibilidad hacia la naturaleza, sino incluso la calidad de las relaciones entre las personas. Este comentario produce un giro en la reunión, pues dedicamos un momento apreciable a contar nuestras experiencias de incomunicación mediadas por la invasión de los aparatos tecnológicos: alumnos que entran a clases y permanecen en ella con los audífonos puestos; la aparente expansión de las relaciones personales a través de medios como el twitter, pero que dejan la duda sobre si es propiamente comunicación o sólo exhibición del propio yo. Por otra parte, esto se produce en un contexto de mercantilización generalizada en la cual cada uno ve sólo su proyecto y pone al margen tanto a la naturaleza como a los otros. Pese a todo esto, también se advierte que estas nuevas tecnologías de la comunicación han posibilitado fenómenos positivos como nuevas posibilidades de coordinación social, de democratización de flujos de información gracias a la pluralidad de fuentes y la mayor simetría entre los ciudadanos y el poder (por ejemplo, la primavera árabe), y la posibilidad de mantener vínculos significativos a mayores distancias geográficas. La pregunta es si estos matices y el discernimiento de estos medios, sus pro y contra, están al alcance de la población más joven que ha vivido con ellos y tienen frente a ellos una menor distancia. El resumen de esta parte de la reunión lo formula Cristián Johanson: “*Mucho ‘face’ y poco ‘book’*”.

Retomando las preocupaciones ecológicas, surge la pregunta respecto del lugar que el hombre tiene dentro del conjunto total de la biosfera. ¿Qué significa que se es imagen y semejanza de Dios? En ocasiones, las cuestiones se plantean como si el ser humano sobrara, por ejemplo, al postular la conservación de especies en extinción. ¿Qué significa que el ser humano es el centro de la creación, o es acaso una afirmación puramente ideológica formulada por el único ser que es capaz de manifestarla a través de la palabra? ¿Debemos compasión activa a la vida animal, incluso debido a que ya advertimos en ella distintas expresiones de inteligencia? Otra pregunta acerca de la centralidad de los seres humanos en la creación dice relación con el tamaño y estructura demográfica de la población. Se trata de dos preocupaciones distintas, no necesariamente unidas: El tamaño absoluto de la población, y las transformaciones demográficas con una población que envejece como tendencia general y que desencadenará serios desafíos a la organización social, en términos de instituciones como la seguridad social o las edades de ingreso y salida del mundo del trabajo. Algunos sostienen que el segundo fenómeno –envejecimiento- podría compensar al

primero –crecimiento de la población en términos absolutos-. Se advierten otras tensiones. Se trae a colación el siguiente pensamiento: “El mejor anticonceptivo es el capitalismo”, pues en condiciones de mayor desarrollo material la transición demográfica tiende a tasas de fertilidad más bajas y a familias más pequeñas. Pero al mismo tiempo, el capitalismo introduce serias presiones ambientales al medir su propia salud en términos de crecimiento (a la larga exponencial) de la actividad económica y del consumo de las personas. ¿Puede ese crecimiento incesante no ser a la larga dañino considerando los límites de la biósfera? El candidato que promueva la frugalidad estará perdido en las elecciones, y nuestros hábitos en términos de conductas ambientalmente saludables son todavía marginales. Sobrevuela en el ánimo y en las opiniones de los participantes un cierto espíritu sombrío: esto parece no tener arreglo, si desmontamos el capitalismo volveríamos a la edad del hielo, pero si continuamos en él vamos en curso de colisión, pues se trata de un monstruo que camina solo sin que nadie pueda gobernarlo.

Enfrentados a este punto, la reunión fue capaz de realizar una proposición afirmativa: *La situación es tan grave que estamos como el pobre ante la vida, que no controla nada. No se trata de resignarse, sino que de dar la pelea. Pero como no me la puedo sólo con esto, debo desarrollar una espiritualidad de colaboración: Creo que Dios actúa y quiero colaborar con él.* Todos somos responsables, cada cual debe empezar ahora por él mismo, y esta colaboración supone un aspecto empático, sensible, místico: amor por el ser humano y por el todo en que desarrolla su vida. Estos enormes cambios precisan de pasión, toma de conciencia y capacidad de diálogo. Por cierto, hay responsabilidades mayores, y en el problema ecológico, la codicia de los más ricos guarda más responsabilidad en la producción de un cambio en dirección al compartir y la cooperación.

Al término de la reunión dimos lectura a la entrevista del Cardenal Martini. Vivimos un momento de mucha perplejidad, en el que las instituciones nos ofrecen poca orientación. Entre éstas, la propia Iglesia atraviesa momentos muy difíciles. La entrevista al Cardenal Martín nos muestra un aspecto de interés: hay que buscar en los otros, no sólo en los mismos. La Iglesia incurriría en un desacierto si primero eligiera a “los buenos” y luego saliera a buscar a las ovejas perdidas que en un primer momento rechazó.

Lecturas sugeridas: “Pacto de las catacumbas” (Suscrito por obispos que tomaron parte en las sesiones del Concilio Vaticano II); C. M. Martini, *Coloquios nocturnos desde Jerusalén*.

Sesión del jueves 18 de octubre de 2012

Participan en la reunión: Jorge Costadoat, Isabel Donoso, Diego García, Luis Hernán Errázuriz, Cristián Johanson, Silvia Vega, Ana María Vicuña, Samuel Yáñez.

Se propuso al grupo la lectura de la Carta Pastoral del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, y que había sido dada a conocer los últimos días del mes de septiembre³. Las reacciones en el grupo han sido diversas.

Hubo quienes celebraron la oportunidad, los contenidos y el tono del documento. Les ha parecido que con esta carta, la Iglesia retoma asuntos muy sentidos de tiempos que parecían idos, de una iglesia más testimonial, con un evangelio más encarnado. Se destacan varios contenidos positivos: que la fe cristiana es un encuentro personal con Cristo; el hecho de comenzar la carta haciendo un expreso y contundente *mea culpa* por todos los errores y daños cometidos; el llamado que se realiza a vivir la fe en comunidad y en solidaridad con los más pobres; el formular abiertamente la pregunta respecto de si realmente nos estamos desarrollando como sociedad. El formularse la pregunta respecto del tipo de sociedad que estamos creando, donde los criterios del mercado lo invaden todo, ha sido una observación de mucha importancia. Decir con todas sus letras que no es justo tratar de corregir las injusticias del mercado mediante bonos otorgados por el gobierno –que es un modo de perpetuar relaciones inequitativas en el mundo del trabajo, por ejemplo-, es una afirmación que nadie parecía atreverse a hacer. Finalmente, la manera en que la carta pastoral declara el interés de la Iglesia por dialogar con la sociedad y la cultura, sin fanatismo y sin relativismo, con las lógicas modernas.

³ *Humanizar y Compartir con Equidad el Desarrollo de Chile*. Carta Pastoral del Comité Permanente de la Conferencia episcopal de Chile, por encargo de la Asamblea Plenaria. Santiago de Chile, septiembre de 2012.

Por otra parte, hubo algunos a quienes la lectura del documento produjo reacciones ambivalentes. Concordando con muchos contenidos, les parece que a este documento le falta un contexto en el cual aterrizar. Podría tratarse de un hermoso grito en el desierto, un acto lírico. O bien, un intento fuera de lugar de recuperar influencia luego de una seguidilla de muchos y gruesos errores. A diferencia de muchos documentos eclesiales de los años '60 (se menciona específicamente *El deber social y político en la hora presente*, de 1962), entonces sí parecía haber un ambiente dispuesto a la recepción de la palabra dada por los obispos, y a traducirla en acciones. En cambio ahora, a algunos les merece duda que haya sedimentado un mundo social en condiciones de recibir una palabra y transformarla en acción. Si por una parte se observan signos de esperanza – como el impresionante funeral de Pierre Dubois-, por otro lado esos mismos signos pueden leerse como la despedida de una generación. Pierre Dubois ha sido un testigo extraordinario, pero no ha dejado sucesores visibles. Se observa que la carta habla de todo de un modo genérico, con un tono melifluo y que el conjunto de sus afirmaciones es rebatible en la medida en que no aporta datos acerca de lo que afirma.

Así entonces, el grupo se preguntó si esta carta cuenta de todos modos con un sustento que la justifique, en el sentido de una cierta situación de la sociedad chilena con la que sí pueda estar en sintonía. Los asuntos en que la carta pone atención, ¿son reales u obedecen a la fantasía de quién la redactó? ¿Representa el sentir generalizado de los obispos chilenos o sólo el sesgo de una parte de ellos? Sin embargo, sí se detectó en la reunión una experiencia masiva y es de un cierto tipo de *malestar* contra un modo de convivir en el que se ha naturalizado el abuso, en el que la buena fe es tratada de manera cada vez más sistemática de manera desleal. Hay además un sentimiento extendido de agobio, tanto por tener que responder a continuas deudas –el sistema de consumo descansa en el endeudamiento en condiciones de inequidad salarial-, como por tener que estar continuamente siendo evaluados por metas de productividad y rendimiento de tipo muy coactivo y positivista (y cuyo sentido no pocas veces es muy dudoso). A ello se suma el hecho de ser tratados de un modo cada vez más uniforme como consumidores a quienes distintos expertos procuran manipular suscitándoles necesidades; y experiencias de aislamiento y soledad, en las que la situación de permanecer ratos muy largos hablando por el teléfono con una grabación que no conduce a ningún destino, se ha vuelto recurrente. Si acaso es cierto que el mercado llegó para quedarse y que lo que nos ofrece es fascinante, entonces a continuación sobreviene la necesidad de evaluar si

eso debe encontrarnos pasivos o si por el contrario hay todavía algo que discernir y poner en acción. Así se advierte que acumulamos muchas cuentas pendientes sobre todo en el plano de nuestras relaciones humanas, donde vamos dejando mucha gente en el camino –y vamos quedando nosotros en el camino también-.

Algunas pistas para continuar la marcha:

- Hay un reclamo generacional por asumir más responsabilidades, y que no es sólo el de las masivas movilizaciones de los estudiantes. Hay experiencias en que la participación juvenil es decisiva y de mucha calidad. Se cita el caso de *Un Techo para Chile*.
- Hay que tener cuidado en que la carta se convierta en una suerte de “revolcarse en una herida”. Tal vez es momento de mucha más humildad y escucha.
- La alusión a Pierre Dubois deja un fruto y es que la coherencia siempre es valorada y puede movilizar a su alrededor.
- En medio del malestar, hay quienes han conseguido navegar mejor que otros, normalmente los más encillos y los más sensatos, los que no han perdido la capacidad de cultivar vínculos y luchar frontalmente contra el aislamiento y la soledad. Es cierto que en la soledad más intensa Dios se hace presente, pero precisamente para mostrarse como un Dios que acompaña.
- La Iglesia debe recuperar su capacidad de generar sentido y de paternidad. Parte de esa capacidad descansa en un talante humilde y que construye desde la pequeñez, al modo de San Francisco de Asís. La dimensión de la Iglesia como un poder burocratizado, por el contrario, manifiesta capacidad y disposición para marginar, o para construir formas de relacionarse donde impera la verticalidad y el miedo. La propia carta insinúa algo al respecto, al señalar que hay que revisar tanto los comportamientos personales como las estructuras institucionales en la Iglesia, y al decir que la Iglesia necesita ser evangelizada.
- Hay experiencias de construcción de espacios “sagrados” en los que no se da cabida a todo aquello que genera los malestares detectados. El programa “Elige educar” está divulgando un documental (Los profes) en que muestra una vocación vivida con gran integridad de modo humildemente intransigente a las lógicas deshumanizantes del mercado.